

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Embarazo adolescente: cómo se potencia,
desde una perspectiva de género, el rol
reproductivo de la mujer en los sectores de
menores ingresos

Ivana Amarillo Fernández

2000

INDICE

- I. PRESENTACIÓN**
- II. INTRODUCCIÓN**
- III. LA IMPORTANCIA DE LA MATERNIDAD.**
- IV. SECTORES DE MENORES INGRESOS: SUS CARACTERÍSTICAS.**
- V. ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE EXTREMA POBREZA.**
 - V.1) Adolescencia.**
 - V.2) Las adolescentes pertenecientes a los sectores de menores ingresos: su realidad.**
- VI. SER MUJER ADOLESCENTE: LA CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD.**
- VII. EL EMBARAZO COMO PROYECTO.**
 - VII.1) Buscando alternativas: una mirada desde el Trabajo Social.**
- VIII. BIBLIOGRAFÍA.**

I. PRESENTACIÓN

La presente Tesina se inscribe en el marco de la finalización de la formación de grado de la Licenciatura de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias sociales, Universidad de la República.

En ésta se presenta un tema que ha adquirido notable relevancia en los últimos tiempos, dado que se considera una de las problemáticas más sobresalientes en nuestra sociedad: El Embarazo Adolescente.

De acuerdo a esto, y al acercamiento concreto a esta realidad durante la formación profesional se plantea el siguiente tema de análisis: **Cómo se potencia, desde una perspectiva de género, el rol reproductivo de la mujer en los sectores de menores ingresos.**

Para su desarrollo se toma como punto de partida analizar el prestigio atribuido a la maternidad, entendiéndola como una construcción cultural. A partir de allí, considerando a los sectores más carenciados como participantes de una subcultura, se toman los elementos fundamentales, en tanto características de estos grupos sociales.

Ubicándose la situación de embarazo adolescente dentro de un sector social determinado, se hace necesario conocer la realidad y particularidades de las adolescentes de estos sectores y qué significación adquiere para éstas el rol reproductivo. Para culminar se plantean algunas conclusiones a partir del análisis, así como propuestas y aspectos a tener en cuenta para el abordaje del tema desde el aporte del Trabajo Social. Este trabajo se realiza en base a análisis bibliográfico apoyado en conocimientos previos adquiridos en una intervención de tres años de duración en la temática específica, lo que ha contribuido a que en este tiempo de reflexión, análisis y elaboración la Teoría y Práctica se hayan ido retroalimentando mutuamente.

II. INTRODUCCION

El embarazo adolescente es un tema que preocupa a la sociedad en general constituyéndose en un fenómeno que continúa en crecimiento. Específicamente en nuestro país se hace mención a las transformaciones que han acaecido en la tasa de fecundidad adolescente en las tres últimas décadas, presentando este grupo etario un comportamiento "no esperado" de acuerdo al perfil reproductivo característico del país. *"El incremento de la fecundidad adolescente es la expresión de cambio más sobresaliente en el comportamiento de las mujeres uruguayas. Esta situación determina que el nivel de reproducción de la población se mantiene, en buena medida, en función de la fecundidad adolescente" (Varela, 1999, :1).*

Coexistiendo con esto en los últimos años han ocurrido cambios, además, vinculados a la condición de la mujer, que aún estamos procesando y que conllevan una serie de modificaciones respecto a los roles masculino y femenino anteriormente signados y asignados como naturales; una nueva ideología quiere implantarse reclamando igualdad entre los géneros. Por un lado aumentando la participación y competitividad de la mujer en la esfera pública, y por otro, en la asunción de los hombres de actividades "típicamente femeninas" como el cuidado del hogar y de los hijos, con lo cual se abren nuevos espacios para la mujer, marcando nuevas tendencias que la alejan de su exclusivo rol reproductivo.

Como contracara se plantea que, a pesar del bajo índice de natalidad registrado en el país, la distribución de los nacimientos no se da por igual en todos los sectores sociales. Quienes se hacen cargo de la reproducción biológica de nuestra sociedad son los sectores que presentan situaciones socioeconómicas más carenciadas.

Concretamente, "... el 43% de los niños que nace en el Uruguay pertenece al 23% de los hogares más pobres" (Laurinaga, 1995, :15), y un porcentaje significativo del 43% de los niños son hijos de madres adolescentes.

El aumento de la fecundidad adolescente no es privativo de la franja de pobreza. "Hay indicios de que este fenómeno aparece en forma creciente en sectores sociales medios y altos. La cuestión es que en estos sectores la fecundidad adolescente es menos visible, ya que el aborto es más posible y frecuente" (Varela, 1999, : 10). Esta situación determina que las adolescentes que efectivamente tienen a sus hijos son, en su mayoría, pertenecientes a los sectores sociales menos privilegiados.

De acuerdo a esto el control de la natalidad de algunos sectores sociales se contrapone con el aumento de la fecundidad en otros, en especial de las madres adolescentes, lo que amerita plantear la hipótesis de que **existe una potenciación del rol reproductivo en las mujeres de los sectores de menores ingresos** de nuestra sociedad.

Comprendiendo como madres adolescentes a todas aquellas que han vivido su primera maternidad antes de los 20 años, esta situación se torna alarmante dado que se considera que esto estaría contribuyendo a cerrar el círculo reproductor de la pobreza. Así planteado, la edad no estaría constituyendo el gran problema, sino el conjunto de factores psicosociales asociados al embarazo adolescente, situándose el embarazo como un factor perpetuador de la pobreza y de la desventaja, ya que se prevee que al primer embarazo le sucedan otros en corto tiempo; aquí la reproducción biológica y la reproducción de la pobreza irían de la mano.

El embarazo en la adolescencia es considerado un tema social complejo de preocupación en la actualidad, lo cual lleva a que se investigue y escriba intentando descubrir las causas o factores que determinan que el fenómeno continúe en aumento. Cuando se habla del Embarazo Adolescente, la gran variedad de aspectos que se "tocan" permiten inferir que no se trata sólo de un tema sino de varios: *"De la mujer, del varón, de la maternidad y de la paternidad, de la familia, de la juventud, de la infancia También de la sociedad, de la moral, de las instituciones, de las respuestas que se ofrecen o se niegan. Del subdesarrollo, de la educación, de la violencia, del desamparo, de la soledad, del abandono..."*(Jusid,:48). Pero, además, la feminidad, la masculinidad, la maternidad, paternidad, etc., varían según los periodos y aparecen diferencias entre estratos sociales, grupos, regiones ,etc. y a su vez, a la interna de cada uno de ellos.

De esta manera el fenómeno está constituido, por un lado, por sus protagonistas: adolescentes, hijos, familias..., por otro, por quienes realizan acciones en torno al tema: profesionales, políticos, instituciones..., pero además por todo un cúmulo de ideas, percepciones, concepciones, imágenes y prejuicios que se tejen en función de esta realidad social.

A partir de la variedad de aspectos que se tratan en la literatura existente, acerca de las causas, hipótesis, conclusiones que se manejan sobre el tema; y de las reflexiones e inquietudes surgidas en las experiencias de la intervención realizada, se construye el interés de este trabajo, en el cual se plantea el objetivo de **analizar cómo se potencia el rol reproductivo de la mujer en los sectores de menores ingresos y cómo esto influye en la situación de embarazo adolescente.**

Para el logro del mismo es necesario centrarnos en primera instancia en la importancia o significación atribuida, en nuestra cultura, a la maternidad, dado que

pensamos a la reproducción como una cuestión de género, pues si bien el hecho se asienta sobre una base biológica, lo que se espera de la mujer en relación a la maternidad está definido culturalmente, en base al modelo social. El "modelo" es el *"conjunto de expectativas sociales, normas, valores, creencias, usos, costumbres y pautas que una cultura prescribe para un rol, en este caso para el rol femenino..."* (Santos, 1992, : 88)

Teniendo en consideración que nuestro análisis refiere a quienes viven en condiciones de extrema pobreza, se hace preciso destacar las características fundamentales de estos sectores, lo que respecta a sus vivencias, a sus vínculos, en síntesis, a su realidad concreta que, a partir de su singularidad, puede estar influyendo en la experiencia de la maternidad en la adolescencia de un modo particular.

Las denominaciones de: sectores de menores ingresos, extrema pobreza, marginalidad, exclusión, carenciados, etc., se mencionan indistintamente y hacen referencia a un estado de pobreza "crónica" que *"caracteriza a aquellos sectores sociales que viven una situación de pobreza que tiene escasas posibilidades de revertirse y afecta en forma global o genérica al núcleo familiar"* (Laurinaga, 1995. :35) En nuestra concepción tiene que ver con la exclusión de grupos sociales que elaboran ciertas estrategias de sobrevivencia en respuesta a la insatisfacción de sus necesidades básicas como forma de lograr condiciones mínimas de vida y que desarrollan normas, pautas, valores particulares en relación a la sociedad global.

Las adolescentes insertas en una realidad social específica, particular dirigen su accionar en función de esta realidad. *"...Si bien los adolescentes tienen un conjunto de características bio-psico-sociales propias de la franja etaria, son también muchas las*

características psicosociales que se diferencian y que se asimilan más a la clase social a la cual pertenecen" (Portillo, 1992,:315). En referencia a esto se realiza una breve descripción de la adolescencia en lo que hace a sus aspectos biológicos, o pubertad, propiamente dicha, pero se hace hincapié en el análisis de las características propias de las adolescentes de estos sectores de población.

Si bien la maternidad aparece altamente valorada en las personas de todos los estratos sociales, y diversas investigaciones corroboran que el embarazo se plantea como un proyecto a alcanzar por las adolescentes sea cual sea el sector social al que pertenezcan, entendemos que las adolescentes no pueden verse como un grupo homogéneo dado que la identidad de cada una de ellas se construye y determina, en gran medida, de acuerdo a su grupo social y cultura de referencia. Por tanto, es de fundamental importancia para los objetivos de este trabajo analizar el proyecto de vida de las adolescentes en extrema pobreza y, en especial, el significado que en éste ocupa la maternidad.

Para culminar, este trabajo monográfico se realiza en base a una línea metodológica de corte cualitativo de acuerdo al análisis bibliográfico y a la reflexión producto del acercamiento a esta realidad concreta lo cual permite plantear algunas conclusiones referidas a la temática específica. Por otra parte, también desde la perspectiva del Trabajo Social, se realizan ciertas propuestas y aspectos a tener en cuenta a la hora de aproximarnos a estas poblaciones, a favor de una intervención más integral y con menos subjetividades y prejuicios.

III. LA IMPORTANCIA DE LA MATERNIDAD

Hace unos años los términos sexo y género se utilizaban indistintamente dentro de las Ciencias Sociales. Hoy en día **sexo** es utilizado para hacer referencia a los atributos del hombre y la mujer en relación a sus características biológicas, y **género** para señalar las características socialmente construidas que constituyen la definición de lo femenino y lo masculino en distintas culturas. *"Género se podría entender, entonces, como el conjunto de rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que la sociedad asigna diferencialmente a los sexos"* (De los Ríos y Gómez, : 108)

El resultado de esta construcción es el acceso desigual e institucionalmente estructurado de los sexos a los recursos sociales, y familiares, asimetría que genera privilegio en el hombre y subordinación en la mujer. Esto tiende a asimilarse como el orden "natural" debido a lo generalizado de su presencia, entendido como inherente a las diferencias genéticas entre los sexos. La socialización actuando sobre las motivaciones individuales va condicionando diferencialmente a los sexos de manera que seleccionen y elijan para si determinadas actividades, ocupaciones y funciones y reserven otras para el sexo opuesto. Este proceso comienza desde el nacimiento y continúa durante toda la vida adulta, a través de la familia, la religión, el sistema educativo, los medios de comunicación, etc. , marcando estereotipos que se presentan como naturales del ser mujer o ser varón.

Es así que *"en las sociedades occidentales el estereotipo masculino incluye características tales como la ambición, la competitividad, la agresividad, la dominación, la racionalidad y la objetividad. Mientras a los niños se les considera en general dominantes e inclinados a la exploración, a las niñas se les da una educación más limitante, que asocia la feminidad a la sumisión, la pasividad, la dependencia, el cuidado de los demás, la emotividad y*

la subjetividad" (De los Ríos y Gómez, : 115). Esto se ve cristalizado en la tendencia mayoritaria que muestran hombres y mujeres al escoger ocupaciones y funciones afines con los estereotipos que definen culturalmente cada género. De esta manera el hombre (masculino) aparece históricamente en nuestra cultura como responsable de la producción en la esfera pública, mientras que la mujer (femenina) se presenta como responsable del trabajo reproductivo en la esfera privada, el cual es considerado una "función natural". Es decir que, como dice Marcela Lagarde: "con base en lo sexual, cada género queda obligado a vivir la vida desde un espacio, un tiempo, un territorio, actividades y formas de ser y de pensar, de relacionarse absolutamente exclusivas y excluyentes" (Lagarde, 1990, : 316)

Las diferencias que otorgan poder a unos y subordinación a otras se reflejan en lo que se ha denominado machismo, que aparece como uno de los fundamentos de la cultura patriarcal. Esto implica para los hombres ser fuerte, violento, rencoroso, conquistador, autoritario, a la vez que irresponsable y negligente, basado en formas de poder absoluto y arbitrario. Tiene que ver, además, con la afirmación en el éxito a partir de la propiedad, la posesión y el uso de bienes y de dependientes o subordinados (mujeres, hijos, empleados, etc.)

A partir de esta ideología, si bien el género masculino participa en la reproducción, se ha liberado de muchas actividades que se asocian a la mujer por ser el cuerpo matriz, el cuerpo lactante. *"La ideología patriarcal considera que el padre es el hombre pleno, el adulto que trabaja, que organiza la sociedad y dirige el trabajo, la sociedad y el Estado. Su calidad de padre se suma entonces, a los atributos masculinos patriarcales y le otorga el poder de quien trasciende mediante los hijos, en quienes se perpetúa y sobre quienes ejerce, a nombre del poder, la dirección y el dominio en la cotidianidad" (Lagarde, 1990, : 359)*

La impronta que define a la mujer es la **reproducción**, y de su rol reproductivo se desprenden toda una serie de funciones y actividades que se consideran naturales y que tienen

que ver con su "ser para otros", incluyendo este "otros" a hijos, marido, padres, amigos, etc. Dado que su cuerpo está preparado para dar cabida a otro ser humano, debe estar preparado para todo lo que deviene: alimentar, cuidar, proteger, dar amor, etc., función que extiende a todos quienes la rodean. En base a esto la mujer se concibe a si misma primero como hija, esposa, madre, viuda, ayudante de, que como mujer. Los otros en primer término antes que ella.

La mujer es asimilada en la cultura patriarcal con la totalidad conformada por la imbricación de: familia - casa - mundo doméstico - comida - cuidados - salud los cuales se ven como atributos de la mujer. Estas características femeninas, atribuidas a la naturaleza, se viven, además como inamovibles, y aunque todos los miembros de la familia constituyen *la familia*, ésta es un atributo y un espacio femenino, representado por la mujer. La casa es su espacio vital exclusivo: lugar de trabajo (aunque no valorado como tal), de realización plena, de amor, de enfermedad, de cuidado a los demás, por lo tanto la misma es su responsabilidad. Todas las funciones derivadas de lo doméstico, lo privado, la casa, la familia constituyen más que un conjunto de actividades, o un trabajo, un "modo de vida femenino". De esta forma las mujeres no hacen otra cosa que cumplir con un deber, no significando mayor esfuerzo pues se presenta como una cualidad natural.

Esta asimilación de la mujer a contenidos determinados e inamovibles, como identificación de feminidad, ocurre de manera independiente e inadvertida por la voluntad consciente de los individuos, y es el resultado de atribuir características domésticas a las mujeres en forma genérica, esencial y estereotipada. Y estos contenidos tienen que ver, fundamentalmente, con todas aquellas actividades que convierten a la mujer en madre. Es decir, que las mujeres aparecen como los sujetos activos de la maternidad, manteniendo con "los otros" relaciones maternas específicas. Considerando esto todas las mujeres son madres independientemente de que concreten la progenitura. *"En consecuencia, las mujeres son madres aunque no concurran en el hecho otros elementos que para el caso, resultan secundarios como*

son la edad, la consanguinidad, o la existencia de hijos" (Lagarde, 1990,: 373). Por consiguiente, si el rol maternal implica funciones que la definen como tal, ésta puede ser ejercida por las mujeres hacia hijos, nietos, padres, esposo, novio, compañeros, etc. Sin embargo, la mujer que no concibe, gesta, pare, y a pesar de lo antedicho es madre, no es reconocida como tal, ya que la sociedad y sus instituciones, como la familia, sólo reconocen como madre a la mujer a partir del hecho de la progenitura.

"Mujer es aquella que es madre. Por eso al parir -al 'dar a luz', al 'dar la vida', al 'traer hijos al mundo'-, la mujer nace como tal para la sociedad y para el Estado, en particular para la familia y el cónyuge (existente o ausente), y para ella misma. La sociedad y la cultura patriarcales engendran a la mujer a través del parto, por la mediación del otro, del hijo" (Lagarde, 1990,: 372). La mujer es madre por los atributos que le otorga su propio sexo, su propia naturaleza. Es por esto que las categorías de **mujer** y **madre** se superponen, y *"el resultado final es una definición de 'mujer' que depende esencialmente del concepto de 'madre' y de las actividades y asociaciones concomitantes" (Moore, 1991,:40)*

A las mujeres no se les permite socialmente modificar esto y, por lo general, tampoco se lo permite ella misma pues no puede cambiar un destino prefijado genéticamente por algo superior a ella: su propia naturaleza. Lo único que esperan es poder cumplir con el deber de la repetición, de no cambiar, de no apartarse de sus funciones y atributos naturales y, esencialmente, de su rol reproductivo. El contenido de ese futuro conocido (o anulado como construcción creativa) tiene que ver con la realización de la mujer en torno a la maternidad y la conyugalidad. La maternidad se constituye en un requisito indispensable para ser mujer. Al concretar la progenitura la mujer nace como tal para la sociedad, para su familia e incluso para ella misma." *El primer parto es el ritual simbólico del nacimiento de la verdadera mujer: la madre". (Lagarde, 1990,: 362)*

Las mujeres desde su nacimiento, y antes aún, son esperadas y recibidas históricamente con un destino: la maternidad; y se las prepara teórica y prácticamente para su concreción. En el proceso de socialización va introyectando todos los valores de su cultura y asimilando los mandatos sociales por los cuales se deberá regir. La familia en primer término y las demás instituciones sociales, educativas, religiosas, medios masivos de comunicación, etc., con las que la niña toma contacto van "enseñando" la importancia del ser mamá.

La niña es madre de su muñeca en el espacio lúdico, aprendiendo los deberes de una "buena madre": la alimenta, la baña, la protege, le da amor. A través del juego la niña aplica los conocimientos que adquiere a través de ella misma y los que elabora a partir de observar a su madre con los otros. La síntesis ideológica primaria se realiza en la familia y es prioritaria la relación con la madre, pues ésta tiene el rol protagónico en la historia de aprendizajes, pues su rol materno implica la transmisión de los valores de género y de las expectativas puestas en ellos. Prontamente la niña introyecta estos valores que pasan a ser una característica fundamental de su propio género, o lo que es más, algo inherente a su ser mujer.

Las hijas son las potenciales colaboradoras de la madre en las actividades de la reproducción por ser las mujeres más cercanas presentes en la vida cotidiana. Son éstas quienes "naturalmente" cuidan a sus hermanos. *"Los cuidados que prodiga al menor otra menor, son observados también como enseñanza[...], pero la cultura en general no considera trabajo o actividad plena la del aprendiz. Entre que juega, se entretiene y aprende, se le hace un favor enseñándole algo que ignora"* (Lagarde, 1990, : 387). La maternidad ejercida en la infancia es negada en su valoración como tal, y es entendida como un aprendizaje para la vida adulta. Se constituye en el "ensayo" para un papel que, inexorablemente, deberá cumplir en el futuro.

IV. SECTORES DE MENORES INGRESOS: SUS CARACTERISTICAS

Las primeras corrientes que analizaron el fenómeno de la marginalidad basaron su interpretación en el proceso migratorio del campo a la ciudad como explicación de la formación de estos núcleos. Esta es, tal vez, la interpretación más difundida aunque insuficiente como explicación de un proceso de características tan complejas. Otra tendencia la ubica como un proceso de desintegración urbana, en los aspectos socioeconómicos y en los aspectos laborales, fundamentando su tesis en el hecho de que todos los indicadores socioeconómicos se encuentran interrelacionados con los procesos de auge o de crisis de las zonas urbanas. El proceso de deterioro en distintas sociedades supone el pasaje a áreas marginales (cantegriles, inquilinatos, conventillos) de grandes volúmenes de población desplazados por la falta de trabajo, vivienda, etc. Una tercera interpretación tiende a involucrarla en las características generales de la sociedad, en cuanto a la situación de dependencia de la sociedad global. El fenómeno de la marginalidad como característico en aquellas sociedades en las cuales sus posibilidades económicas, técnicas, culturales y políticas se encuentran en una situación de dependencia de centros de poder externo. *"Esta interpretación relaciona dependencia y marginalidad y no lo hace solamente referido a la dependencia externa, sino también en cuanto involucra que el fenómeno es también dependiente de la estructura social, en cuanto a su estructura de clases y a aquellas características de una sociedad determinada, que suponen o provocan la existencia de sectores marginales, es decir, las mismas características de la sociedad en cuanto a la distribución del poder económico, político, social, etc., lleva a que la marginalidad sea dependiente de esa misma estructura social, de esa misma distribución del poder dentro de la sociedad"* (Olmos, 1985, : 14).

En consecuencia de esa distribución de poder, donde prima la desigualdad social se han creado (y van en aumento) grupos que no tienen acceso a bienes simbólicos y materiales, y sin

posibilidades de encontrar un lugar en el mundo del trabajo, quedando al margen de las principales relaciones, instituciones y dinámicas sociales, o sea en situación de exclusión social. *"La exclusión social implicaría estar fuera de las representaciones dominantes de la sociedad, de lo que se considera 'normal'. Esto no implica una ausencia de normas sino la participación de una normatividad diferenciada"* (Baráibar, 1999,: 97). Algunas diferencias o características propias habían sido planteadas como tales por Oscar Lewis: *"He tratado de comprender la pobreza y sus rasgos concomitantes como una cultura o, para ser más preciso, como una subcultura con su estructura y lógica propias, como un modo de vida que se transmite de generación en generación sobre bases familiares"* (Lewis, 1964,: XLV). Este autor plantea la cultura de la pobreza como una adaptación o reacción de los pobres frente a su posición marginal en una sociedad capitalista estratificada en clases y con un alto nivel de individuación, representando un esfuerzo para combatir la desesperanza y la angustia motivadas por la improbabilidad de triunfar de acuerdo con los valores y las finalidades de la sociedad general.

Este modo o estilo de vida "diferente", no pasa desapercibido a los ojos de la sociedad global donde se conforman toda una serie de ideas, prejuicios de los cuales son objeto y que encierran el rechazo y la no aceptación de las diferencias que, paradójicamente, son producto de la diferencia que la misma sociedad y su distribución desigualitaria genera. Los pobres y la situación de pobreza son representados como violentos y amenazadores de la seguridad personal y de los bienes de los grupos más favorecidos. A esto se suma la imagen que los pobres van construyendo de si mismos, que deviene en una autoimagen desvalorizada, "inferior". Es decir, que en este proceso se entrelazan los sistemas de representación y autorrepresentación social de las personas que conducen a la estigmatización de estos grupos que, al ser definidos como diferentes, rompen el vínculo societario y desarrollan vínculos comunitarios particulares como forma de sobrevivencia social.

Como se mencionó anteriormente estamos ante la presencia de grupos sociales que no tienen acceso al mercado laboral. *"En una sociedad donde el modelo dominante es el 'Homo Economicus' es necesario participar en el intercambio material y simbólico. La exclusión para afuera del intercambio mercantil, para fuera del mercado, conduce a la ruptura del lazo económico que liga normativamente los actores sociales al modelo de sociedad."*(Baráibar, 1999,: 89) De esta manera ya sea por falta de formación y posibilidades, inestabilidad laboral (generalmente hacen "changas") ⁽¹⁾, y/o bajos salarios estos grupos quedan al margen de lograr las condiciones indispensables para la subsistencia en cuanto a la satisfacción de sus necesidades básicas. Esto hace que las familias desarrollen ciertas estrategias como forma de garantizarse condiciones mínimas de vida. Las **estrategias de sobrevivencia**, entonces, serían *"todas aquellas actividades generadas y sostenidas (en forma planificada o no) por las familias y jóvenes que viven en situación de pobreza, a fin de garantizar la satisfacción de alguna de sus necesidades básicas"* (Rozas 1996,: 25) Estas estrategias abarcan dos dimensiones: por un lado, la económica, entendida como la articulación de actividades dirigidas a obtener ingresos para la sobrevivencia, incluyendo la organización de la familia nuclear y extensa para obtenerlos. Por otro lado, la cotidiana, que incluye los comportamientos de los sujetos en orden a su mantenimiento cotidiano y a la organización del consumo. Ante esta realidad el presente tiene principal relevancia en detrimento del futuro, la lucha diaria por obtener lo mínimo indispensable que no es suficiente para mejorar la calidad de vida trae en consecuencia la no proyección de futuro. Incluso hacerlo puede significar el fracaso. De acuerdo a esto se prioriza lo inmediato, la búsqueda de gratificaciones inmediatas como respuesta a las frustraciones acaecidas en el día a día. Son grandes consumidores de los medios de comunicación, en especial de la televisión, los cuales influyen en ellos sin existir una actitud crítica. La gran cantidad de horas dedicadas a la T.V.

(1) Changa: Trabajo ocasional (definición extraída de : Diccionario Ilustrado de la Lengua Española. Barcelona, Sopena S.A.)

tiene que ver con la falta de otras actividades tanto laborales como de esparcimiento, y por otro lado *"satisface éxitos y triunfos que en la realidad no se dan[...]* Los medios audiovisuales *presentan éxitos intensos e imprevistos, dinero sin límites, ascensos verticales en la escala social de algunos de sus héroes o heroínas..."* (Gissi, 1980,: 14)

En esta situación es posible que aparezca la resignación asociada al fatalismo, expresando la renuncia a dirigir la propia vida, dejándola en manos del "destino", el que decidirá en lugar de la persona interesada. Entonces, el hecho de tener buena o mala suerte es vivenciado como algo que está fuera de los límites de la voluntad de las personas. Cuando esta visión es radical y generalizada, lo que se da en diferentes grados, los hechos estarán determinados por el destino o suerte: el tener o no trabajo, los embarazos e hijos que nazcan, las muertes que se sufran en la familia, etc.

La elección de pareja, generalmente, se realiza dentro del mismo grupo social, con lo cual se constituye una familia donde sus integrantes manejan los mismo códigos y valores, que luego transmitirán a sus hijos. Los vínculos que establecen el hombre y la mujer están cargados por grandes cuotas de machismo. En la interacción familiar cotidiana el hombre impone su superioridad a la mujer muchas veces a través de la agresión física, lo que por supuesto se extiende a los hijos. *"El poder patriarcal que asigna al hombre las principales decisiones también se percibe: son los esposos y compañeros quienes, muchas veces a través de la violencia, imponen sus criterios"* (Mazzotti, 1992,: 54). La forma de comunicarse está caracterizada por un lenguaje bastante concreto jerarquizándose un estilo motor, es decir a través de los gestos y la acción. *"La violencia de que son objeto hace que surjan grandes tensiones, cargadas de hostilidad, y que a su vez cuentan con un denominador común que es la violencia. La violencia es así, una reacción ocasionada por la acumulación de frustraciones, de individuos*

que, al tener conflictos iguales y al identificarse a través de sus conflictos, adquieren una pertenencia" (Nilson y Scapusio, 1985, : 17). Estas actitudes machistas y agresivas son planteadas por Jorge Gissi (1980) como reacciones ante las frustraciones que devienen de las ideas prejuiciosas y actitudes discriminatorias hacia ellos, y de su autoimagen desvalorizada.

Las estructuras de convivencia aparecen generalmente bajo el liderazgo de la mujer-madre cuya principal responsabilidad es el ámbito doméstico, en especial la crianza de los hijos. Esta es la figura estable del grupo familiar y concentra el poder maternal encargándose de los hijos sin compartir esa responsabilidad con la figura masculina del hogar, sea o no éste el padre de esos hijos. Sin embargo, en muchas ocasiones, *"esa madre no puede hacerse cargo de sus hijos como tales, como tampoco su madre pudo hacerse cargo de ella, y en este trato hacia el niño como su 'objeto' descargará también toda su impotencia, su placentera violencia [...], la arbitrariedad en los límites (a veces muy rígidos, otras inexistentes) y la repetición del abandono[...]* De este modo, observamos la ahistoricidad en los vínculos, es decir, que no hay proceso histórico, no hay cambio, sino que los vínculos madre-hijo perduran en el tiempo y se repiten en las sucesivas generaciones" (Ferrando y Marinoni, 1985, : 42). Los hombres, si existe una figura masculina estable, mantienen la obligación del aporte económico. Aunque sea infimo y aunque la mujer trabaje, este aporte es considerado una obligación del hombre correspondiente a su función productiva, como valor del género masculino, lo que en la realidad es obstaculizado por la falta de estabilidad laboral. Estas figuras masculinas no suelen asumir roles familiares con los hijos, limitándose únicamente a la función sexual en su relación con la madre.

El ejercicio de la sexualidad aparece ligado a la procreación. Desde un punto de vista demográfico la composición del grupo de convivencia es más numerosa de lo que es típico en nuestra sociedad. Por un lado, en su mayoría, conviven, además de la pareja o jefe de familia solo y los hijos, otros familiares como abuelos, tíos, etc. Por otro lado, lo frecuente es el escaso o

inexistente control de la natalidad. Esto tiene que ver con la concepción subyacente en torno a la procreación: *"... una mujer que por diferentes motivos no pueda tener hijos es menos valorizada. Porque también, la relación sexual, la procreación, implica para el hombre un probarse que son hombres, que son potentes, es un reaseguramiento de su virilidad, así como también para la mujer, es la confirmación de su fertilidad"* (Nilson, 1985, : 20).

Si bien las mujeres pueden sentir frustración en relación a los hombres, dado que estos no cumplen totalmente con el estereotipo masculino, no pueden imaginarse solas, pues este hecho les devuelve una imagen de mujer incompleta, no realizada, en situación de riesgo. *"La maternidad, entonces, se convierte en la única posibilidad de sentirse personal y socialmente valiosas"* (Mazzotti, 1992, : 55). De esta forma se refuerza el rol prescrito en cuanto a la conyugalidad y maternidad como fuente de realización femenina.

V. ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE EXTREMA POBREZA

V.1) Adolescencia

Tradicionalmente se utiliza el término pubertad para referir a las transformaciones biológicas que dan inicio al paso de la niñez a la vida adulta, y el término adolescencia para hacer referencia a los fenómenos psicosociales que la acompañan.

Pubertad, desde el punto de vista etimológico, significa "aparición de pelos", aparición que comienza a darse alrededor de los 10 años en la región pubiana, como resultado de la irrupción de hormonas, vinculadas al desarrollo gonadal, lo cual hace exteriormente visible el proceso de maduración biológica, y que permitirá ejercer las funciones de reproducción. La culminación de la maduración de las gónadas coincide con la culminación del crecimiento físico alrededor de los 18-19 años, cuando se sueldan los cartilagos de conjugación de las epifisis de los huesos largos, fin del crecimiento esquelético. Estas transformaciones biológicas se producen en forma relativamente universal dentro de estas márgenes de edad.

Adolescencia, etimológicamente, proviene de ad: a, hacia, y olescere de olere: crecer. *"Significa la condición y el proceso de crecimiento. Implica un proceso de crisis vital (del griego krisis: acto o facultad de distinguir, elegir, decidir y o resolver) a partir del cual se logrará la identidad personal"* (Perdomo, 1991, : 82)

Desde un punto de vista cronológico la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) delimita a la adolescencia entre los 10 y los 19 años de edad. Sitúa el límite inferior antes de la maduración germinal marcada por la menarca en la niña (11-13 años aproximadamente), y la primer emisión seminal en el varón (13-15 años aproximadamente) acontecimientos a los que se solía vincular el inicio de la pubertad. La subdivisión de este periodo presenta a la franja etaria

entre los 10 y 14 años como la adolescencia inicial, y entre los 15 y 19 años se estaría hablando de la adolescencia propiamente dicha, o segunda fase. La O.M.S. delimita además la Juventud entre los 15 y 25 años y está definida como el periodo en que el individuo se prepara para el trabajo y para asumir la vida adulta con todas sus responsabilidades, esto incluye la inserción en el mercado laboral y la formación de una nueva familia.

En lo que hace a los aspectos psicológicos para la delimitación, el tema es más complejo. Con respecto al inicio de la adolescencia, la aparición de los fenómenos psicológicos característicos del inicio del periodo adolescente vinculados a la pérdida del cuerpo y del rol infantil y de los padres de la infancia, no siempre coinciden con la pubertad: pueden aparecer antes o a posteriori. En lo que respecta a cuándo puede por finalizado el periodo adolescente, se plantea que está determinado por el logro de las siguientes adquisiciones:

"- Establecimiento de una identidad sexual y posibilidades de establecer relaciones afectivas estables.

- Capacidad de establecer compromisos profesionales y mantenerse (independencia económica).

- Adquisición de un sistema de valores personales (moral propia).

- Relación de reciprocidad con la generación precedente (sobre todo con los padres)" (R. Perdomo, 1991, :80)

De acuerdo a esto, desde el punto de vista psicológico, no es posible delimitar en forma más o menos precisa esta etapa del desarrollo en lo que hace a su inicio, y menos aún, a su finalización ya que la adquisición de los logros que determinan esta culminación se ve condicionada por factores socioeconómicos y culturales, con sus respectivas connotaciones psicológicas. Por lo tanto, más allá de las polémicas que puedan aparecer en torno al tema y su delimitación, nos parece pertinente explicitar que, a nuestro entender, no es posible

conceptualizar "la" adolescencia, como si se tratara de una categoría uniforme, pues la noción de adolescencia da cuenta de complejos procesos socioculturales y tiene que ver con construcciones históricasociales. Por este motivo ha de presentar *"una gran variabilidad si se comparan diversas culturas y, a través de los tiempos en una misma cultura o, dentro de ella, en las diferentes clases sociales"* (Fernández, 1994, : 33)

De acuerdo a esto, y a efectos del análisis planteado para el trabajo, es de rigor centrarnos en las características y realidad social que atañe a mujeres que, cronológicamente, para tomar ciertos márgenes como base, se encuentran dentro de los tramos etarios anteriormente planteados.

V.2) Las adolescentes pertenecientes a los sectores de menores ingresos: su realidad

En el proceso de socialización, entendido como apertura e interacción con los demás, y adaptación a las instituciones, las personas a partir de la observación y la transmisión de las pautas de comportamiento de los demás van incorporando las normas, actitudes, valores de su grupo social de referencia, que responden a una cultura determinada. Ya han sido mencionadas algunas características particulares de los sectores de pobreza extrema. Dado esto, no es posible aproximarnos al análisis de las adolescentes de sectores de pobreza sin tener en cuenta el hecho de que existen en su cultura de referencia ciertas particularidades que influyen en la manera en que las mujeres transcurren la etapa adolescente.

Las mujeres de los sectores socioeconómicos bajos a edad temprana se ven obligadas a asumir roles femeninos de gran responsabilidad. Las tareas hogareñas y el cuidado de sus hermanos menores pasan a ser funciones habituales para la niña, ya sea porque su madre trabaje o

porque la "necesite" para el cuidado de los menores. *"En general, esta delegación de obligaciones se hace cuando la menor no está suficientemente preparada; esto implica que debe descuidar y aún verse privada de las actividades propias de su edad, como por ejemplo, escolaridad y juegos. Es común que las obligaciones y responsabilidades se alternen y confundan con las actividades lúdicas, comportamiento que suele prolongarse en otras etapas de la vida que requieren la asunción de roles y responsabilidades más definidas"* (Del Castillo y otros, 1988,: 38). El hecho de que sea la niña la que se encargue de ayudar a la madre y no el padre es visto como natural dado que es considerado inherente a su rol femenino.

La relación con su madre, en general, carece de afectividad, faltan espacio físico y tiempo para el diálogo; la preocupación por los hijos más pequeños, y el que ella deba cumplir con su doble rol de madre - hermana hace que no obtenga la contención necesaria. En su padre o padrastro tampoco logra protección, éste le devuelve una imagen empobrecida en su rol afectivo paterno, una distancia marcada generalmente por el autoritarismo. De acuerdo a esto las adolescentes arrastran desde su niñez carencias afectivas tanto por la figura materna, dedicada a los hijos más pequeños, así como de la figura paterna, que no le brinda seguridad y protección.

En viviendas en condiciones de hacinamiento, donde el espacio individual está permanentemente invadido, se propician relaciones interpersonales conflictivas. Las adolescentes vivencian desde su niñez estos conflictos ya sea entre la pareja adulta u otros familiares, ella incluida, donde la comunicación en base al diálogo no es en general utilizada como resolución, sino que prima, en general, la agresividad tanto verbal como física.

En lo que respecta a su escolaridad, las adolescentes desertan tempranamente del sistema educativo. Por un lado, no es posible para ellas dedicarle a la escuela una atención exclusiva, pues deben cumplir con otras tareas en su hogar. Por otro lado no encuentran los estímulos necesarios en su medio familiar. Una investigación de Rita Perdomo da cuenta de que el estudio es valorado en forma ambivalente por las adolescentes y sus familias: *"Sabén que tendrían que*

estudiar para tener un mejor acceso a lo laboral, pero se prioriza lo inmediato. La familia no apoya no hay lugar físico ni psicológico para estudiar" (Perdomo, 1998, : 51) Las adolescentes provenientes de un medio familiar con carencias a nivel afectivo muchas veces buscan en la institución educativa un espacio compensatorio a este nivel, requiriendo atención en sus necesidades de afecto, de seguridad, pero encontrando dificultades para devolverle a la escuela características de rendimiento. La ausencia de una estructura familiar continentadora dificulta el acompañamiento del proceso normal de desarrollo incluido por supuesto el nivel cognitivo, por lo que no pueden dar respuesta a las propuestas y exigencias a que se ven enfrentados en su inserción escolar que muchas veces no se adapta a lo que la niña necesita. Esta va perdiendo el interés e incentivo para concurrir y continuar con sus estudios. Cabe agregar que para las adolescentes no existen modelos identificatorios en lo que al estudio refiere. No existen ejemplos de vida en su entorno sociofamiliar que hayan visualizado y valorado al estudio como un medio para mejorar su calidad de vida. Las adolescentes pueden soñar y manifestar el deseo de estudiar y ejercer una profesión universitaria pero no cuentan con los instrumentos para llevarlo a cabo. Incluso, un factor no menos importante que reviste su influencia tiene que ver con las características disímiles entre la educación primaria y la secundaria. La institución escolar "protege", por decirlo de alguna manera a los niños, ya sea desde el punto de vista alimenticio, como en el conocimiento de cada uno de ellos; la preocupación y control por la concurrencia a la escuela, control que tanto los niños como sus familias sienten. El salto hacia la institución de educación secundaria es grande en cuanto significa una mayor independencia para los alumnos y por lo tanto implica mayor responsabilidad. Los cambios: pasar de uno a varios docentes, el trato más impersonal, más gastos en materiales, etc, requieren la existencia de apoyo y estímulo para poder asumirlos y adaptarse a las nuevas responsabilidades. El bajo nivel de acompañamiento e incentivo familiar en relación a los estudios arrastrado desde la escuela sumado a estas nuevas situaciones da lugar al abandono, por lo cual si la decisión es comenzar con los estudios

secundarios, una vez allí, es difícil mantenerse. Creadas estas condiciones las adolescentes, generalmente ya fuera del sistema educativo o con débiles lazos en él se remiten al ámbito doméstico.

"Llegan así a la adolescencia, etapa en que los aspectos más destacados son: la lucha por lograr la propia identidad y el despertar sexual" (Del Castillo y otros, 1988, : 38). Estas adolescentes que carecen de actividades, de motivaciones, de posibilidades de trabajo, de estudio, de lugares de esparcimiento y con grandes carencias, además, a nivel afectivo, seguramente han de buscar en alguien, posiblemente una pareja, el afecto que no reciben en el hogar. A su vez, se trata de adolescentes que han vivenciado la sexualidad adulta como parte de la cotidianidad desde su infancia, pero sin poder dialogar con sus padres sobre ello. Los mensajes contradictorios: "Por un lado la concepción de la sexualidad - tabú, silenciada, prohibida- cuyos 'secretos' se transmiten en un supuesto 'después' que termina siendo 'tarde': negación del crecimiento y sexualidad de sus hijos. Por otro lado pareciera que al mismo tiempo se los habilita - empuja a ser padres -" (Amarillo, Burghi, Morales, 1998, : 52). Por otra parte existe escaso hábito en el uso de métodos anticonceptivos, apareciendo que "la mayor proporción de adolescentes que nunca se cuidaron se da en el estrato bajo, principalmente entre las mujeres" (Pantelides y otros, 1995, : 47)

La falta de actividades educativas, recreativas, hace que la televisión cubra esas ausencias. Las historias que ofrecen los teleteatros, preferidos por las adolescentes, en parte parecen resultar un escape a la realidad, pero además devuelven resoluciones mágicas a historias similares de pobreza y discriminación.

"Reflejando su realidad actual - y la de sus madres- muchas de estas jóvenes imaginan para ellas un futuro circunscripto al matrimonio y la maternidad, [...] unido a una actitud

fatalista ante la vida y la consiguiente falta de proyectos alternativos..."(Pantelides y otros, 1995, : 112).

VI. SER MUJER ADOLESCENTE: LA CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD

Remitida al ámbito doméstico *"la identidad femenina de la joven adolescente se consolida con la figura de la madre. Esta le ofrece el arquetipo de una azarosa vida maternal..."* (Del Castillo y otros, 1988,: 48) Los mensajes recibidos por la sociedad son visualizados en el ejemplo más cercano: su madre. Esta, ya sea en compañía de su padre, padrastro, o aún sola, configuró su vida en base a otros: sus hijos y los padres de éstos, y más allá de que la adolescente no vea este modelo como ideal, posiblemente en la práctica se le dificulte llevar adelante otros, porque no es fácil encontrar caminos distintos sin guía y menos aún cuando se reciben constantemente mensajes que marcan este destino. Aquí se refuerza lo que la cultura patriarcal ha impuesto como orden natural: *"la identidad femenina, el ser mujer de cada una, depende de ser esposa y madre"* (Mazzotti y Tricotti, 1992,: 55)

La adolescente aprende estos valores, pero además los "ensaya" desde la niñez, ejerciendo su rol maternal con sus hermanos. En estos casos no es la muñeca la depositaria de las actividades de la "buena madre" sino niños que reclaman, que necesitan atención y afecto que ella brinda, da, en una edad en que debería recibir. Esto, sin lugar a dudas, naturaliza aún más el hecho de convertirse, a través de sus propios hijos, en mamá. Pues son éstos quienes la convierten en adulta. Ser madre significa nacer como mujer y desarrollarse en el mundo de los adultos. Sin embargo el vivir maternalmente, en forma permanente, con sus hermanos no la habilita a la adultez, la habilita su propio hijo. *"La maternidad es vivida como vía de 'crecimiento' y de acceso al mundo adulto[...]/la maternidad contribuye a revalorizar el rol de la adolescente dentro del núcleo familiar y de su contexto social siendo a partir de ese momento reconocida como 'par' por*

los adultos" (Laurinaga, 1995, : 57). La materialización del hijo propio se constituye en fuente de legitimación de una maternidad hasta ahora actuada por las adolescentes con sus hermanos. "La maternidad cambia así el estatus de la joven y opera como un fuerte componente de autoestima, gratificación personal y revalorización de la misma función que esa adolescente viene desarrollando, y que sin duda ha sido subestimada tanto dentro del núcleo familiar como en el entorno social" (Laurinaga, 1995, : 59)

"La expectativa respecto a la maternidad es muy alta entre las adolescentes del medio marginal. Ella es fuente de definición femenina, a cualquier edad. Una mujer sin hijos es considerada como un ser incompleto, inferior, por las demás mujeres..." (Flores Colombino, 1991, : 213). ¿Qué influencias recibe una joven para ir construyendo su identidad femenina, su ser mujer?. Un factor a tener en cuenta es la imitación de la pauta reproductiva materna. Generalmente estas adolescentes cuentan con antecedentes de embarazos en esta etapa, siendo el caso de su madre, sin descartar a otros miembros de la familia como abuelas, tías, hermanas que hayan concretado la maternidad en la adolescencia. En general la presencia de madres "precoces" se asocia a estructuras familiares cuyas madres han sido madres adolescentes; por este motivo es posible suponer que más allá de la caracterización del modelo de mujer o el proyecto juvenil que cada una tenga prefijado como tipo ideal, hay una tendencia a repetir el comportamiento materno. "El embarazo y la maternidad como 'profesía autocumplida' representan aquella situación donde la joven, que en general no quiere conscientemente repetir el proyecto de vida realizado por su propia madre, termina reproduciendo esa situación de la cual quiere distanciarse" (Laurinaga, 1995, : 63)

Las pautas de comportamiento, tanto de su propia madre o de aquellas personas que operan como referentes de estas jóvenes son fuerzas intervinientes en las conductas reproductivas

a adoptar por las mismas. Pero aún más, estas son las pautas compartidas por todo un grupo social, que responde a una cultura y por lo tanto forma parte de esta. La realidad objetiva que presenta su medio social de manera descriptiva remite a mujeres que llegan o han llegado a la progeneración a edades jóvenes. Las diferencias de edad por generaciones son más cortas que en otros sectores sociales. La expectativa frente a una posible maternidad en las adolescentes trasciende la propia, pues tiene que ver con la expectativa que los demás integrantes de su grupo social transmiten en ella. Modelos sociales, valores, pautas, normas que es difícil transgredir más allá del propio deseo. Estos modelos valorizan la importancia de la maternidad como confirmación de la fertilidad en la mujer y de la virilidad en el hombre, y de alguna manera refuerzan la sexualidad de la una para el otro. Un hombre que muchas veces, para reafirmar su ser hombre (macho), es reclamante de paternidad, y donde muchas veces esta paternidad pasa por engendrar al hijo y no tanto por ejercer el rol paterno.

Entonces, hasta qué punto la maternidad, para estas adolescentes, queda "en manos del destino ". Destino biológico por su capacidad de procrear, destino de las mujeres que la rodean. Destino que aparece con fuerza y con capacidad para decidir sobre la voluntad individual. La maternidad así es vivenciada como natural, algo que inexorablemente se tiene que dar: porque es el "destino" de las mujeres.

En la edad en que otras mujeres desarrollan una escolaridad en vistas a culminar estudios secundarios para obtener consecuentemente títulos universitarios u otros estudios, estas adolescentes se ven escindidas de estas posibilidades y por lo tanto fuera del sistema educativo. Y más allá de que, en ciertos casos, sea la situación de embarazo la que ocasiona el abandono de las instituciones educativas, consideramos que este abandono ya viene dándose desde antes puesto que las adolescentes, si concurren a estas instituciones, no cuentan con estímulos,

motivación, y objetivos claros, en lo que al estudio respecta. Por lo cual es muy difícil que puedan mantenerse en dichas instituciones, independientemente de la situación de embarazo. Queremos decir con esto que generalmente la adolescente va deslindándose de los planes educativos en sí mismos. Si concurre a la institución educativa es por diversos motivos, más no con la perspectiva de continuar los estudios para alcanzar una profesión, ya que tampoco el medio le ofrece muchas opciones. Es decir que, no podemos afirmar que sea la situación de embarazo la que detiene sus planes educativos, en determinados casos los abandonan antes, o están próximas a hacerlo más allá de la posible maternidad. Hay una escisión entre lo que se le ofrece y lo que las adolescentes pueden tomar o necesitan de acuerdo a la realidad de su medio social. Fuera del sistema educativo, sin posibilidades de obtener empleos estables y motivadores, carentes de estímulos para saltar obstáculos en pos de un progreso educativo y laboral, se remiten al ámbito hogareño. Este se caracteriza por: carencias afectivas, suma de frustraciones devenidas de una infancia de responsabilidades adultas y pocas experiencias gratas; inestabilidad familiar que no permite la claridad de roles y la suficiente estimulación y autoestima que propendan a la realización personal. *"Los seres humanos tienen que tener un mínimo de logros para vivir. En un ambiente de frustraciones de alguna forma hay que canalizar la energía para avanzar en el desarrollo hacia la adultez"* (Gueberena, 1991, : 223) Esto conduce a que las adolescentes busquen cómo compensar su situación. La maternidad da una identidad, da un lugar en la familia, en el grupo social, y frente a la carencia el "tener un hijo" de alguna manera representa "tener". En su percepción la maternidad no reviste mayor empobrecimiento del que ya vivían, por lo que pueden considerar que agrega más de lo que quita. *"La maternidad les permite agregar a esa condición de pobreza anterior el hecho valioso de 'tener algo propio', su hijo"* (Lauraga, 1995, : 46) . *"También pueden ver en el hijo la posibilidad de alcanzar alguna*

estabilidad emocional, al sentir que tienen a alguien en la vida a quien cuidar y dar afecto, el hijo por ser suyo no la va a abandonar, el hijo puede llenarle carencias afectivas, y además de lograr una identificación con el niño, sentir que ellas también pueden ser receptáculos de afecto y cuidado" (Rojas Breedy, 1991, : 77)

Así la **identidad femenina** de la adolescente se consolida con la **maternidad**. Frente a sus ojos y los ojos de los demás nace como mujer y accede al mundo adulto, y su identidad se afirma en una realidad objetiva: es madre con todas las connotaciones que esto implica. La maternidad es aceptada más naturalmente que en otros sectores sociales y su concreción materializa un proyecto del ser femenino, y reviste la gratificación de una necesidad afectiva y de logro personal.

Como **proyecto de vida**, en esta realidad, representa la viabilidad, lo que se logra concretar, el objetivo cumplido, la gratificación contra el fracaso, por lo menos en el aquí y ahora, dando respuesta en una inmediatez que ante grandes carencias económicas y afectivas prolongadas se debe tornar abrumadora.

VII . EL EMBARAZO COMO PROYECTO

El embarazo Adolescente es un tema social sumamente complejo y es innegable el hecho de que debe ser tratado de acuerdo a las características del contexto cultural donde se sitúa la situación de embarazo. ¿Por qué esto? Porque sin lugar a dudas las particularidades de las adolescentes que pertenecen a un determinado sector revestirán de connotaciones específicas el tratamiento de dicha temática.

La complejidad del tema estriba en gran medida, en que incluye, por un lado, a dos grandes temas en sí mismos: la Maternidad y la Adolescencia; y por otro, que en este caso está atravesado por la situación socioeconómica deficitaria, vale aclarar, de pobreza extrema, con la singularidad e influencia que le transfiere dicha situación.

Así mismo cada historia singular le estará agregando ese matiz distinto de realidades dentro de una misma historia social. Pero se hace necesario asirnos a esas generalidades más relevantes para aportar a la construcción de una forma de intervención desde nuestra propia profesión a la hora de comprender y actuar sobre una realidad concreta: la de los sectores más excluidos de nuestra sociedad.

Los cambios mencionados en relación a las imágenes y valores de género que se van dando en nuestra sociedad, si bien se tiñen de contradicciones y conflictos, que aún no se han resuelto, generados como consecuencia del peso que han tenido y de la marca que han dejado siglos de pensamiento y comportamiento en nuestro acervo cultural, comienzan a implementarse con las respectivas críticas a las pautas tradicionales. Sin embargo, ese ritmo no es acompasado por los sectores excluidos de la sociedad. Estos mantienen modelos tradicionales en cuanto a imágenes y expectativas para cada género. La separación entre sexualidad y reproducción, que ha sido uno de los cambios más

relevantes en los últimos treinta años no se ha visto reflejado en estos sectores de población. Esto se afianza en el significado que adquiere la reproducción como símbolo de fertilidad en la mujer y virilidad en el hombre que aún hoy se perpetúan y conservan una alta valoración. Esto deviene en el mantenimiento del rol reproductivo de la mujer como exclusiva y más importante fuente de realización femenina, y en estos casos de realización o prueba del hombre de su masculinidad demostrada en su virilidad.

Las pautas culturales, en relación a los roles tradicionales, mantenidas a través del tiempo y por distintas generaciones aparecen tan inmodificables como su propia situación de pobreza extrema.

La adolescencia, considerada en sí misma como construcción cultural, plantea para esta temática específica un punto de discusión en torno a la polémica de si realmente existe como etapa en los sectores de menores ingresos. *"El pasaje de la niñez a la adultez es muy corto o no existe, tiene pubertad, pero no adolescencia"* (Flores, 1991, : 212). Es así que se habla de un salto de la niñez a la adultez sin etapas intermedias. La asunción de roles adultos desde la infancia confirma esta afirmación, pero más allá de la disyuntiva de si podemos hablar o no de adolescencia, y siendo coherentes con lo expuesto anteriormente, creemos que antes que nada debemos posicionarnos frente a estas mujeres como mujeres que, ubicándose dentro del tramo etario que cae bajo la denominación de adolescencia, comparten una situación de pobreza y exclusión, y vivenciando su propia situación participan de una "normatividad diferenciada" y se comportan de acuerdo a su cultura de referencia

Algunas opiniones que versan sobre el tema catalogan a la maternidad en edad adolescente como "precoz". Sin embargo, la maternidad aparece altamente valorada en los sectores de menores ingresos a cualquier edad, y se visualiza con mucha frecuencia

en edades adolescentes, esto significa que lo que en otros sectores puede llegar a considerarse precoz aquí es la norma. Si nos abocamos a que el embarazo aparece planteado como proyecto en las adolescentes de todos los sectores, la diferencia se marca en relación al lugar o significación que éste adquiera, apareciendo antes o después en el tiempo, de acuerdo a la existencia de otros proyectos. La aspiración de concretar proyectos de realización personal en base a la educación e inserción laboral seguramente se visualicen anteriores al proyecto de embarazo, por lo cual se supone éste vaya siendo postergado, y aunque se considere el más importante, el deseo de su concreción se proyecta para después de su etapa adolescente, dado que la maternidad estaría afectando la realización de otros proyectos.

Las adolescentes de los sectores de pobreza, como ha sido mencionado, generalmente no mantienen el lazo con el sistema educativo, y con baja escolaridad tampoco les es posible trasladar grandes aspiraciones y posibilidades al mercado laboral. Frente a esto podemos aventurarnos a decir que **las adolescentes de los sectores más desprotegidos contemplan el hecho de embarazarse como un proyecto**, con una especial significación, dado que aparece con anterioridad en el tiempo de lo que se considera "normal" para otros grupos sociales, pero si en función de la normatividad dentro de su grupo social, pero además, constituyéndose en el único proyecto de vida, dada la falta de otros proyectos alternativos.

Así planteado, es relativo hablar de precocidad de las adolescentes de menores ingresos por haber concretado la maternidad en esa etapa, dado que, por el contrario en ocasiones se puede tornar preocupante para el grupo social que a una determinada edad (alrededor de los 20 años) aún no se haya concretado la progenitura.

Por otra parte, *" la autopercepción de la maternidad como factor de pobreza es relativa a la condición socioeconómica de la joven. Los sectores medios y altos la viven*

como limitante de otros proyectos mientras que los sectores que efectivamente viven en condiciones de pobreza privilegian la 'riqueza' que significa la maternidad. La relación costo-beneficio tiene un sentido distinto en las diferentes situaciones" (Laurraga, 1995, : 73).

La percepción de las adolescentes puede basarse además en lo que las imágenes de su entorno le brindan: mujeres con muchos hijos, que han sido a su vez madres adolescentes, incluida su propia madre, situación que se da de generación en generación, lo que aparece como un facilitador de que lo mismo ocurra a su propia experiencia. Esto favorece la visualización de la maternidad como destino, el destino de todas las mujeres, entonces por qué no su propio destino.

Reforzando este proyecto se encuentran las carencias afectivas, que las impulsa a una continua búsqueda de la afectividad, la compensación a través del hijo, como significado de tener algo propio de quien recibir afecto, que las gratifica y realiza, además, en su expresión de feminidad. Así como la valoración que les otorga ese rol actuado con su hijo, la posibilidad de acceder al mundo adulto, un mundo al que accedía en los hechos, pero que sólo es admitido a través de la progenitura, a partir del cambio de situación, y cumpliendo con una aspiración y un rol socialmente legitimados como valiosos

De esta manera, todos los factores entrelazados, más allá de las particularidades de cada historia singular, hace que la influencia de cada uno de ellos varíe de una persona a otra, llevando a reforzar, a potenciar el valor de la **maternidad**, el cual se presenta como **único proyecto de vida** posible, viable, factible de concretar, como única perspectiva de no fracasar en aquellas adolescentes que pertenecen a los sectores de extrema pobreza de nuestra sociedad.

VII.1) Buscando alternativas: una mirada desde el Trabajo Social

Como se ha venido mencionando, son múltiples los factores que inciden en la temática del Embarazo Adolescente. Esto no puede ser ignorado a la hora de realizar una intervención profesional con vistas a una acción transformadora.

De acuerdo a esto creemos fundamental la necesidad de crear espacios de participación para las adolescentes, no centrados exclusivamente en la temática del embarazo, sino incluyendo temas de discusión que sabemos revisten una influencia notable en la situación concreta. Esta propuesta plantea que, a partir de las percepciones de las adolescentes, éstas puedan reflexionar y analizar en forma crítica sobre todos aquellos aspectos que conforman su cultura de referencia: imágenes de género, creencias, mitos, valores, derechos..., como una forma de comenzar a construir su futuro en base a sus propias expectativas y necesidades.

Además, si bien es cierto que la maternidad tiene una notable importancia para las adolescentes de los sectores de menores ingresos por lo que ésta implica, también se debe tener en cuenta que en esto influye la falta de posibilidades para concretar otros proyectos.

De acuerdo a esto creemos necesario, sin excluir ni desvalorizar el embarazo como proyecto, brindarles mayores oportunidades materializables en proyectos factibles de concreción. El objetivo se centraría en apoyar a las adolescentes de los sectores de pobreza en la búsqueda de mayores oportunidades de futuro, y en la concreción de proyectos variados que contribuyan a su realización personal. Por un lado, reforzando sus potencialidades, y por otro, brindando un asesoramiento concreto sobre los recursos existentes a los que pueden acceder y el cómo llegar a ellos.

Esto requiere, en primer lugar, una fuerte coordinación interinstitucional e intercambio constante, tanto para asesorar e incorporar a las adolescentes en proyectos educativos, laborales, etc., como para realizar el acompañamiento de las situaciones específicas.

En segundo lugar, surge la necesidad considerada como fundamental, de involucrar en instancias de diálogo, reflexión y análisis de la temática, no sólo a las adolescentes, sino también a los adolescentes varones, familiares y referentes de éstas, dado que no están ajenos a esta situación, sino que se constituyen en protagonistas clave de esta realidad.

Sin lugar a dudas este tipo de abordaje requiere de una intervención continua y sostenida, y del respeto por los tiempos y procesos que conlleva, concibiendo a quienes pertenecen a los sectores excluidos como sujetos de derecho que, como todas las personas, merecen de mayores y mejores alternativas de vida.

Ivanna Amarillo Fernández

Nº estudiante 920058

Montevideo, 21 de setiembre de 2000

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Amarillo, I.; Burghi, N. y Morales, G. Dando a luz. En: *Prevención y atención de la maternidad adolescente: sistematizando experiencias*. Montevideo, INAME - IMM - UNICEF, 1998.
- Baráibar, X. Articulación de lo diverso: lecturas sobre la exclusión social y sus desafíos para el Trabajo Social. En: *Servicio Social y Sociedad*, no59. Brasil, 1999.
- Dabezies, B. Acercamiento a la temática de adolescencia en América Latina. En: *La adolescencia*. Uruguay, Facultad de Medicina-FNUAP-OPS/OMS, Banda Oriental, 1991.
- De los Ríos, R. y Gómez, E. *La mujer en la salud y el desarrollo: un enfoque alternativo*. Material bibliográfico utilizado en el Taller de capacitación a técnicos en atención a la salud de la mujer, P.A.I.M., IMM, oct-nov, 1997.
- Del Castillo, M. y otros. *Maternidad adolescente en medios subprivilegiados: de la práctica a la sistematización*. Buenos Aires, Hvmánitas, 1988.
- Dermarchi, M. Socialización del adolescente. Acción de las instituciones educativas. En: *La adolescencia*. Uruguay, Facultad de Medicina-FNUAP-OPS/OMS, Banda Oriental, 1991.
- Fernández, A. El mito de mujer=madre. En: *Cuadernos del Consejo Nacional de la Mujer*. Buenos Aires, 1994.
- Ferrando, J. y Marinoni, M. Algunos mitos en relación a la marginalidad. En: *Psicología del marginado*. Montevideo, IPRU, 1985.
- Flores Colombino, A. La sexualidad en el adolescente marginal. En: *La adolescencia*. Uruguay, Facultad de Medicina-FNUAP-OPS/OMS, Banda Oriental, 1991.
- Gissi, J. Notas sobre la cultura de la pobreza. En: *Revista de Trabajo Social*, no32. Chile, Escuela de Trabajo Social-Pontificia Universidad Católica de Chile, 1980.
- Guemberena, L. Conducta reproductiva. En: *La adolescencia*. Uruguay, Facultad de Medicina-FNUAP-OPS/OMS, Banda Oriental, 1991.

- Jusid, A. *Las niñas mamás*. Argentina, Sudamericana, S.F.
- Lagarde, M. *Cautiverios de las mujeres*. México, UNAM- CESU- Postgrado, 1990.
- Largo, E. Madres solteras adolescentes de bajo estrato socioeconómico: ¿problema o alternativa? En: *Revista de Trabajo Social, no32*. Chile, Escuela de Trabajo Social-Pontificia Universidad Católica de Chile, 1980.
- Lournaga, M. *Uruguay adolescente: maternidad adolescente y reproducción intergeneracional de la pobreza*. Uruguay, MEC- Instituto Nacional de la Familia y la Mujer- UNICEF, Trilce, 1995.
- Lewis, O. *La vida*. México, Mortiz, 1964.
- Mazzotti, M. y Rodríguez, C. *Transgresión y salida a la calle: mujeres pobres adolescentes*. Montevideo, CLAEH, 1994.
- Mazzotti, M. y Tricotti, L. Algunas reflexiones sobre: mujer, pobreza y cambio. En: *Revista Aportes, no2*. Montevideo, 1992.
- Moore, H. *Antropología y feminismo*. España, 1991
- Nilson, N. Formación y relación de la pareja en el adulto marginado. En: *Psicología del marginado*. Montevideo, IPRU, 1985.
- Nilson, N. y Scapusio, M. Introducción a la psicología del marginado. En: *Psicología del marginado*. Montevideo, IPRU, 1985.
- Noceti, B. y otros. *¿Por qué lo privado no se hace público?*. Investigación participativa con mujeres de sectores populares urbanos y rurales desde un enfoque de género. Buenos Aires, Espacio editorial, 1997.
- Olmos, P. Definición de marginalidad. En: *Psicología del marginado*. Montevideo, IPRU, 1985.
- Pantelides y otros. *Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia*. Argentina, CENEP, 1995
- Perdomo, R. La adolescencia hoy (enfoque psicológico) En: *La adolescencia*. Uruguay, Facultad de Medicina-FNUAP-OPS/OMS, Banda Oriental, 1991.
- Perdomo R. Los adolescentes uruguayos hoy: lo dicho y lo no dicho por los adolescentes: inserción social y dificultades. En: *Aportes a la Educación Nacional, no11*. Montevideo, M.E.C. -Dirección de Educación, 1998.

- Portillo, J. *La sexualidad de los adolescentes: conocimientos, actitudes y prácticas sexuales de los adolescentes en Montevideo, según clase social*. Montevideo, Banda Oriental, 1992.
- Rojas, A. Problemática psicosocial de la madre adolescente. En: *Revista de Ciencias Sociales, no53*. Costa Rica , 1991.
- Rozas, M. Qué es ser joven y pobre en la sociedad de hoy. En : *Escenarios vol.1, no1*. Argentina, Escuela Superior de Trabajo Social- Universidad Nacional de la Plata, 1996.
- Santos, H. Educación sexual: la sexualidad en la adolescencia. En: *La adolescencia: salud y enfermedad*. Uruguay, Facultad de Medicina, Oficina del Libro AEM, 1992.
- Varela, M. La fecundidad adolescente: una expresión de cambio del comportamiento reproductivo en el Uruguay. En: *Revista "SaludProblema"*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1999.